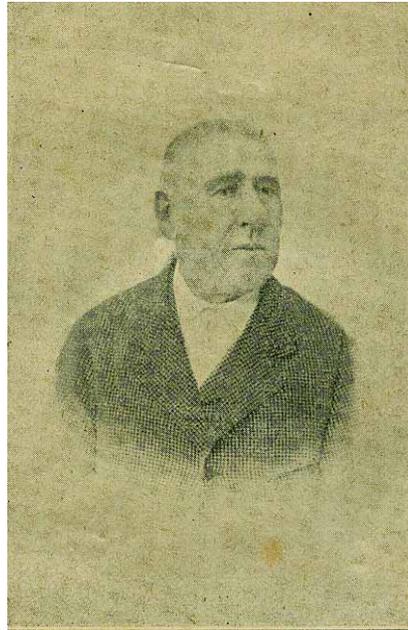


Un noventayochista popular

MANUEL URBANO PÉREZ ORTEGA
Instituto de Estudios Giennenses



A principios de 1899 aparece en Jaén y editado en la imprenta de D. N[arciso] de Guindos, un librito de poesía de treinta y dos páginas de 20,5 por 13,2 cms., poco más que un folleto, intitulado *Llamada / al / orden social / medios de remediar los males / que afligen a / España / por un ciudadano anciano*, quien en uno de los textos nos informa de su edad: «con setenta años cumplidos». La autoría conlleva, a mis ojos, toda una perla bibliográfica. Tratemos de explicarlo.

Cierto que en la portada no figura el nombre del autor del poemario, como no es menos cierto que, en la página 31, al pie del que impropiamente pueda estimarse como último poema de la entrega –pues le seguirá otro dedicado al Papa León XIII cerrando la misma como auténtico colofón y quizá redactado cuando ya estu-

viese impreso algún pliego–, aparecen las iniciales M. L. M., las que, a mi juicio, nos inducirían a considerar erróneamente el deseo del cantor de encubrir la autoría y permanecer en un práctico anonimato. Nada menos real, puesto que bajo esas

mayúsculas consta la data de la conclusión de la redacción del libro, «24 de diciembre de 1898», y algo del mayor interés, el lugar concreto en el que se escribieran las poesías y exactísima ubicación de la residencia del popular e improvisado vate: «Cortijo de la Umbría, sitio de las cañadas, término de Huelma, provincia de Jaén». Más aún, la entrega se abre, algo habitual en los libros de la época, cubriendo la página un generoso retrato del autor, quien viste como un labrador algo acomodado: chaqueta y chaleco de paño y camisa abotonada hasta el cuello.

Pura y monda contradicción es firmar con iniciales y, a la par, publicar la fotografía y domicilio concreto del responsable. Más aún, frente a lo establecido y a mi parecer, la autoridad es concreta si conocemos un mínimo la cultura popular tradicional. Me explico.

M.L.M. bien podía corresponderse con Manuel López Martínez, apellidos un tanto comunes en la localidad y fuera de la misma, aunque lo mismo daría que fuesen las iniciales de Máximo Lumbreras Montaña. Nombre y apellidos en uno y otro caso que nada dirían a convecinos y conocidos de otros lugares, en su inmensa mayoría desconocedores de los mismos y sólo sabedores del apodo de la criatura ahora literaria; nombre de pila que, salvo para efectos administrativos, nadie ni el propio interesado utiliza. De aquí, prejuzgamos que, dada su afición a escribir versos, nuestro hombre fuese popularmente bautizado «por mal nombre», pongamos por caso, como «Marcelino Coplillas»; algo nada extraño, puesto que, poco más de mediado el siglo XX, al último recovero que hubo en la localidad, persona muy dada a la lectura de aventuras policíacas y del Oeste, se le conocía como «Novelillas».

Nadie se dice y menos escribe su propio mote. Tampoco es hora de gastarse el dinero para difundir ideas y afición que reafirmen el prestigio y autoridad entre sus iguales poniendo en las gruesas letras de molde de la portada, digamos, «Macario Coplillas»; menuda torrentera de guasa se sucedería entre paisanos y conocidos. Publicar con el nombre de pila concreto suponía correr el más que previsible riesgo de pasar completamente desapercibido y, en consecuencia, desinflados ego y bolsillo.

A mi juicio la decisión tomada por el propio escritor, y al margen de presuntos futuros problemas y obscuridades en la catalogación, fue total, certera y sabia para su medio. Intentaré razonarlo.

Una inmensa mayoría de los poetas –permítaseme la expresión– llamados cultos, en su desbordada vanidad se creen futuros huéspedes de la historia de la literatura universal o, al menos,

de un amplio párrafo de la provincial, con su nombre o pseudónimo habitual puesto al pie de las estatuas o como rótulo de calles y plazas. Conocidos y reconocidos, como mínimo, en su ámbito ahora y después.

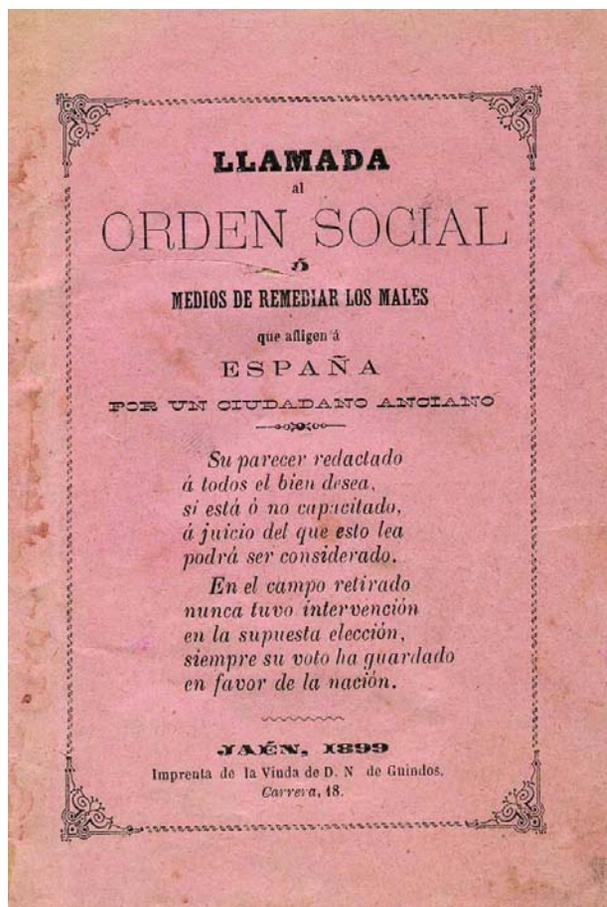
Menos trascendente aunque igual, o mucho más vanidoso y deseoso de que se le conociera y reconociera que aquellos otros poetas, fue el autor de *Llamada al orden social*, quien a mi entender sólo pretende la estima y admiración del momento de los suyos, de aquellos que ya saben quién es por su domicilio o, ante todo, por su rostro; de quienes –supieren o no leer– con la información que proporciona el nombre del cortijo y la de la imagen fotográfica dijera «ése» o, más probablemente y con total exactitud, «Marcelo Coplillas, el del cortijo la Umbría». ¿Para qué otros datos inútiles u ofensivos para registrar la autoría, a qué otros destinatarios? También demuestra con ello nuestro hombre en su sabia experiencia campesina que tras la muerte, más bien antes que después y salvadas contadísimas excepciones, nada; de que el sabor de la hoja de laurel no sobrevive al guisado. Y esta sabiduría –si quieren cazarra–, ese cateto saber estar, esa adecuación al medio, ese acierto en la identificación, ese vestir la soberbia de humildad, son los que me empujan a redactar gustoso este artículo, aunque soy consciente de que apenas tendrá el tiempo de una sonrisa o un suspiro, y el que dedico con gusto al archivero y bibliotecario baezano, mi viejo y respetado amigo José Melgares Raya, por su extendida bondad.

Ocho poemas integran el libro, los más de ellos de ripioso título rimado en pareado, y que encierran en sí una conseja o mensaje bien semejante a las que contenían los calendarios de taco de la época: «En el juego, caballeros, hay pocos. Los más fulleros», «El trabajo y la rectitud perfeccionan la virtud», «Si queréis moralidad, ser fieles a la verdad», «Si mucho vale la ciencia vale más la buena conciencia», «España en la actualidad en la mayor ansiedad», «Por un soldado en la Guerra» y «La paz entre España y moros vale más que los tesoros», amén del poema final ya aludido, «Beatísimo padre León XIII», dos grupos de cinco versos octosilábicos inicia-

les e intitulados, presentes en la propia portada muy al gusto de las ediciones populares, y que nos recuerdan la estrofa final bien común en los pliegos de cordel con la que se solicita la comprensión del público: *Su parecer redactado / a todos el bien desea, / si está o no capacitado, / a juicio del que esto lea / podrá ser considerado*. A la par el autor entona su particular *carpe diem*, su alabanza de cortijo serreño y menosprecio de pueblo, así como airea su confesión de españolidad e independencia política partidista: *En el campo retirado / nunca tuvo intervención / en la supuesta elección, / siempre su voto ha guardado / a favor de la nación*.

Aptitud patriótica que dimana, como confiesa en un poema posterior, «Si queréis moralidad...»¹, de su aversión a la partidocracia tan prometedora como incumplidora de la palabra empeñada. Se duele el poeta: *España, pobre nación / que dividida en partidos / halagados y oprimidos / esperan su protección. // En tan grande postración / y en el mayor decaimiento, / se ve reina el pensamiento / de lucha y contradicción (...)* No dejaros deslumbrar / de algunos falsos doctores / que al pueblo suelen cegar / con discursos seductores. Y el rechazo, más que a los propios partidos en sí, es de los ejercientes políticos; lo vemos en «Si mucho vale la ciencia...»², donde insiste el poeta: *En el tiempo de elegir / todo se vuelve ofrecer / a los que pueden hacer / empeño para salir, / y en llegando a conseguir / el puesto que han deseado / la justicia queda a un lado, / y con la trampa a vivir. // De diferentes colores / de política se visten / y autoridad se revisten / ofreciendo muchas flores, / algunos hacen favores / perjudicando al honrado / ciudadano acostumbrado / a sufrir mil sinsabores*. Repudio de la corrupción y del clientelismo político en la administración; ahí la denuncia³ de *dar / el destino al allegado / para tenerlo a su lado*. De cualquier forma, lo reiteramos, el rechazo es al ejercicio político no a los partidos, por lo que el de Huelma insiste en el depósito honesto del voto⁴: *En llegando la ocasión / proceder con libertad, / a quien haya voluntad / dar el voto en la elección*.

Junto a los poemas reseñados, una introducción en prosa con una redondilla final en la que el autor confiesa ser cristiano y acatar los desig-



nios de la providencia. En total, once textos, excepto el indicado, en su mayoría realizados en cuartetas y redondillas, de una extensión media en torno a los sesenta versos, muchos de ellos romanceados a trechos y todos distribuidos en grupos de cuatro salvo, si no existe punto ortográfico en el cuarto, que entonces lo serán de ocho; así mismo, arrastrado por el discurso lírico no faltarán ocasiones en las que el poeta cortijero intercale estrofas de cinco y hasta seis versos. La versificación muy en el tono popular, bien medida, directa, narrativa y lineal, prosaica y escasamente adjetivada, así como exenta de imágenes y cualquier recurso lírico; algunas de las expresiones redondamente populares –*Diciendo con entereza / no queremos más turrón / nos amarga*

¹ Vsos. 30-38 y 55-58.

² Vsos. 26 y sts.

³ «Si mucho vale la ciencia...», vsos. 31 y stes.

⁴ «Si mucho vale la ciencia...», vsos. 83 y sts.

la corteza⁵—, bastantes con cierto sabor a cantar y siempre sencillas, menos una en la que el poeta se las da de leído y nos habla de «paz obtavianna»⁶, la que el tipógrafo tampoco acierta a corregir. Por igual y frente a lo que es usual, la práctica exención de exclamaciones. Finalmente precisamos que la ya dicha elocuencia de los títulos de los poemas nos exige dejar una nota del contenido de cada uno; no obstante ello y puesto que en los mismos se mezclan conceptos e ideas, en ocasiones sin el mayor orden, y las que se repiten en varios de los textos, nos parece imprescindible y necesario adentrarnos en el mensaje global del libro, el que nos pone de manifiesto, contra lo que comúnmente se sostiene, que el espíritu noventayochista no queda reducido a un grupo de escritores e intelectuales españoles concienciados, puesto que su sentimiento de frustración y derrota, dolor y apetencia de un regeneracionismo nacional, también alcanza y sin diferencia alguna a las sencillas capas populares.

Regeneracionismo que atacará primeramente a las nocivas actitudes individuales; de ahí, pongamos por caso, la condena del juego⁷, de «tirar de las orejas a Jorge» en frase tópica de la época —*Del monte la privación, / la costumbre establecida, / hará mejorar su vida, / del hombre la condición*—, y apuesta inequívoca por el trabajo: *Párate a reflexionar*⁸ / *del juego las consecuencias / y las graves diferencias / que se pueden presentar. // Si quieres tu bien estar / no te olvides, ten presente, / que es trabajo la fuente / que nos puede sustentar.*

En «El trabajo y rectitud...» vuelve el poeta a cantar al esfuerzo ennoblecedor, a la par que comienza a indicar algunos males patrios, caso de lo que llama empleomanía, la constante ambición por obtener un empleo público —*Porque ya es monomanía / el querer todos subir / para poder conseguir / vivir de la empleomanía*⁹. Laca nacional que volverá a figurar con su rechazo en otros poemas, y a la que hay que unir la de la inflación de individuos que nutren las filas del ejército; el poeta pide su reducción¹⁰: *bajar mucha empleomanía / y servicio militar*. Inflación remunerada de jóvenes oficiales en la reserva; un agravio al soldado, sobre todo al que lucha en las

colonias, al que nada quedará tras la licencia, e injusticia costosísima al estado y, por tanto, al contribuyente, contra la que clamará el poeta en otras encendidas estrofas de denuncia¹¹: *Hombres frescos, retirados / del servicio militar / dejan a otros el lugar / y puestos subvencionados. // Son tantos los oficiales / que salen de los colegios / que si quieren regimientos / pueden formar de las clases. // Aumentando cada día / más las cargas del Estado (...) Entre tanto el pobre soldado, / a la fuerza ha de servir / sin mirar el porvenir / que le espera desgraciado.*

El poeta clama una vez y otra contra la pérdida de los valores morales y cívicos bien individuales o colectivos¹²: *Que el malvado sea penado / conviene a la sociedad / si no queda autorizado / a entregarse a la impiedad. // La fuerza moral perdida, / la humanidad lastimada, / la maldad considerada, / la inocencia perseguida. // La soberbia y la ambición / olvidando la conciencia / embotada la inteligencia / perdiendo la reflexión. (...) De poco sirve la ciencia / si al deber nuestro faltamos, / las leyes atropellamos / sin respeto ni conciencia.*

Regeneracionismo y necesidad de reconversión individual, ya apuntadas, que rebrincan en no pocos versos, como los que siguen, de «Si mucho vale la ciencia...»¹³: *Se pudieran remediar / de España muchos males / si los vasallos leales / se quisieran enmendar, / queriéndose acomodar / a ser buenos ciudadanos, / amándonos como hermanos*. Por el contrario, frente al deseo del poeta, imperarán las apetencias egoístas e insolidarias enfrenadas a los intereses nacionales: *Buscan medio de vivir / faltando a la ley sagrada / por lo que España embrollada / es difícil corregir*¹⁴. A mi juicio, no le

⁵ «El trabajo...», vsos, 77-79.

⁶ «La paz entre España y moros...», vso. 9. Por igual registramos un no escaso desaseo tipográfico quizás debido en alguna medida al propio autor; así, pongamos por caso, se escribe Virgen con minúscula, adios por a Dios, bien estar por bienestar, etc.

⁷ «El juego...», vsos. 53-56.

⁸ «El juego...», vsos. 37-44.

⁹ «El trabajo...», vsos. 9-12.

¹⁰ «Si mucho vale la ciencia...», vsos. 75 y sts.

¹¹ «Por un soldado en la guerra...», vsos. 46 y sts.

¹² «La paz entre España y moros...», vsos. 21 y sts.

¹³ Vsos. 61 y sts.

¹⁴ «El trabajo...», Vsos. 29-33.

va a la zaga en elocuencia, frente al concepto de crisis utilizado por analistas e historiadores, denominar a la situación española finisecular de embrollo, a lo popular –menudo lío–.

Y a más llegará en directa denuncia el del cortijo de la Umbría: *Del mismo modo, españoles, / si queremos salvación / no hacer caso de opresores / que trastornan la nación*¹⁵. El encallecido y firme índice de un hombre del campo que señala los malos regidores y su pésima, cuando no injusta, política. Por igual, la denuncia del escaso trabajo, lo que induce a una mayor presión fiscal, y abierta acusación a la injusticia que conllevan los impuestos indirectos, tan gravosos para los de menor poder adquisitivo: *Hay muchos para gastar / y aumentar el presupuesto, / pocos para trabajar, / moriremos de hambres presto. // Sólo un impuesto directo / puede el ocio quitar*¹⁶. Realidad y concepto en los que volverá a insistir, junto a la de derroche económico y bancarrota estatal, en «Si mucho vale la ciencia...»¹⁷: *Con pretexto de cubrir / a las cargas del estado / son tantas las que han cargado / que a más no pueden subir; / no se puede subvenir / a tanto impuesto indirecto, / sin bajar el presupuesto / de hambre vamos a morir. Y unos versillos sencillos*¹⁸ y de muy eficaz adjetivación («barato») que, en sólo diez palabras, nos resumen con harta elocuencia el más noventayochista y nacional de los deseos, el de un *gobierno justo y barato, / que tenga poco aparato / con rectitud procediendo*: Justicia, honestidad, economía y la burocracia imprescindible.

Más y mucho más –en una enquistada estrofa de cinco versos; y no será ésta, como dicho es, la única ocasión a lo largo del poemario–, el poeta reclama con firmeza que el poder, bien lo ostente la realeza o el presidente de la república, instaure la libertad e igualdad democrática: *igualdad ante la ley, / Justicia y economía, / sea presidente o sea rey / abolir la tiranía*.¹⁹

Apuesta por la libertad que reiterará en «Si queréis moralidad...», versos que parecen reclamar una conjunta manifestación civil: *Pueblo humilde y despreciado / uniros y reclamad / el derecho que ha llegado / al hombre la libertad*²⁰.

Los tres poemas finales, como bien puede presuponerse, nos hablan de los últimos años de

nuestras guerras coloniales y de la injusticia del alistamiento forzoso de soldados caso de no redimirse del servicio y obtener la exención del mismo mediante el pago de una cuota. Con su inspirada pregunta, como Segismundo, se duele el poeta²¹: *Qué delito cometí, / si por pobre, quinto he sido / tenga el gobierno entendido / lo que estoy sufriendo aquí*. De aquí que apueste por el voluntariado contra la prestación obligatoria²²: *El servicio relevado / voluntario debe ser / y forzoso no imponer / ese yugo tan pesado*.

Mal disimulado antimilitarismo, patriotismo encendido y apuesta por la paz en todas las páginas del libro, por igual impregnadas de religiosidad. Guerra, sangre y muerte en el norte de África, Cuba y Filipinas: *Más fácil fuera tratar / las paces con las naciones / sin armas ni municiones / y en buena lid conciliar*²³. Interés por la paz y armisticio que el poeta desea nazca por decisión de un representante parlamento europeo²⁴: *Unidos con decisión / pueden sujetos nombrar / dignos de representar / cada cual a su nación. // Por Europa facultado / el cuerpo legislador / puede penar al culpado / y al bueno, premio y valor. // Hombres de ciencia a favor / del tribunal iniciado / hacer que sea realizado / por la patria y el honor. // Oradores, trabajad, / y un congreso establecer / que a él se pueda someter / cualquier dificultad*. Propuesta conciliadora en una prosa con la que explicita y concluye el poema²⁵, como la reiterará en otro texto, con el que finali-

¹⁵ «El trabajo...», vsos. 37-40.

¹⁶ «El trabajo...», vsos. 68-71.

¹⁷ Vsos. 53 y sts.

¹⁸ «Si mucho vale la ciencia...», vsos. 73 y sts.

¹⁹ «El trabajo...», vsos, 53 y sts.

²⁰ «Si queréis...», vsos. 69-72.

²¹ «Por un soldado en la guerra...», vsos. 21-24.

²² «Por un soldado en guerra...», vso. 78 y sts.

²³ «España en la actualidad...», vso. 21 y sts.

²⁴ «España en la actualidad...», vso. 76 y ste.

²⁵ Pág. 23, donde el autor dice estar:

a favor de proponer a las naciones si les parece bien la creación de un Congreso Europeo, compuesto de sujetos dignos, nombrados por los habitantes de las naciones respectivas, representando la voluntad nacional por los elegidos, formando un tribunal facultado para discutir y ventilar las diferencias que se puedan presentar.

za la entrega y es un envío al «Beatísimo Padre León XIII»²⁶, sugiriéndole con respetuosa devoción: *De su Santidad espero / que se digne proponer / y en Europa establecer / un gobierno valedero. // Que lo pueden componer / por cada nación llamados / los hombres sabios y honrados / y de recto proceder.* Todo un recio y curiosísimo antecedente de lo que tardaría más de siglo y medio en acontecer. A la par intitulará al Papa para ocupar la presidencia²⁷: *De su amable intervención / yo le elijo presidente / de un consejo inconveniente / de paz y conciliación. // Para poder evitar / que luce la fuerza bruta / probando que la Europa es culta / y que no sabe faltar. // Dispense Su Santidad / al que ruega humildemente / tenga lo expuesto presente / y apruebe por su bondad.* Frente a la representatividad democrática de los parlamentarios, la presidencia dedocrática, pues para el autor, dada su formación religiosa que continuamente manifiesta, el Papa, digamos que por definición, representa la Justicia y el indeclinable empeño por obtener la paz entre hombres y pueblos.

Con mayor interés para el ámbito de la psicología colectiva que para el meramente literario se nos viene el poema ya varias veces citado y de tan certero como ripioso título, «España en la actualidad en la mayor ansiedad». Un texto, según se desprende del mismo, escrito a lo largo de varios años, por lo que se ve clara la evolución personal e ideológica del autor ante el conflicto y la guerra de Cuba venidos, según él, por deslealtad y egoísmos particulares; situación caótica que sólo pueden resolver políticos competentes y tras conseguir el acuerdo preciso en el referido parlamento europeo. Si esta es la opinión del poeta antes de que se iniciasen abiertamente las hostilidades, durante el transcurso de la insurrección hablará de una patria común en la que es idéntica la opresión que padecen españoles y cubanos²⁸: *Si Cuba libertad quiere / y en España libertad / cubanos a España unidos / obrar con integridad. // Cubanos, vuestro valor / en tres años demostrado / los daños que se han causado / lamentamos con dolor. // Por la patria y el honor / suspender hostilidades, / como españoles leales / abrazaros con amor (...) [que] el gobierno puede hacer / las leyes con igualdad.*

Un año después, ya *sin esperanzas de entenderse ni conciliarse*, próxima y advertible la derrota de las tropas españolas, el poeta, según confesión propia, agregará estas tres estrofas²⁹ de juicio diferente por su abierta comprensión ante cuanto acontece: *La muerte de España en Cuba / pendiente está, por querer, / crecido impuesto imponer / y tratar con estrechura. // Desatar la ligadura / y darles la libertad, / con amor y caridad / el bien estar se procura. // Abierta la sepultura / está siguiendo la guerra / más vale dejar la tierra / o tratarlos con holgura.*

Poco más nos ha llamado la atención del poemario, quizás la existencia de una única mención a Filipinas y otra a los sucesos que, desde tiempo, se suceden en el norte de África. El concepto del poeta rural es el mismo, los más pobres son quienes en mayor grado padecen las miserias de la guerra; por ello *Sin honores de ambición / tratad la paz con el moro*, dirá, quizás susconcientemente, en un poema de más que gráfico título, «La paz entre España y moros»³⁰, no entre españoles y marroquíes o España y Marruecos, sino entre España, la potencia colonial, y el pueblo norteafricano sometido, por mal nombre los moros.

Nos permitimos concluir con una muy personal reflexión, la que parte de nuestra satisfacción por haber leído estas –literariamente conceptuadas– malísimas poesías construidas con insostenibles y ripiosos versos, bastantes de ellos de una tensión lírica impresentable, los que, en honor a la verdad y pese a no alcanzar la calidad de los de un coplero medio, no son mucho peores que los de tanto engolado poeta comprovinciano del momento, retórico y farragoso, patriotero y de rimado pecho de lata, de espíritu burgués y mala conciencia, altisonante e insincero como la métrica trasnochada de la que se sirve; en suma, como la España finisecular de irregateable decadencia, lo que bien puede com-

²⁶ Vso. 1 y stes.

²⁷ «Beatísimo Padre...», vso. 17 y stes.

²⁸ «España en la actualidad...», vso. 84 y stes.

²⁹ «España en la actualidad...», vso. 72 y stes.

³⁰ Vsos. 73-74.

probarse, pongamos por caso, con una lectura de las más de las rimbombantes colaboraciones que aloja *El Ideal Conservador*³¹, la revista monográfica con la que la intelectualidad jaenera se aproxima al derrumbe. Me quedo con la insoportable sinceridad, con la valentía y la tan primaria como elemental elocuencia del librito de M.L.M., ya siempre para mí «Modesto Coplillas», inequívocamente el escritor jaenés noventayochista, popular o no. Tras la lectura de su *Llama-*

da al orden social y parafraseado el verso del genial poeta norteamericano, cabe asegurar: esto no es un libro, quien vuelve sus páginas toca a un hombre.

Salobreña, en el otoño de 2006.

³¹ *El Ideal Conservador*. Número extraordinario para la suscripción nacional. Úbeda, junio 1898

